

Carlos Illescas

Fragmentos reunidos

CLXXIX *Una morena y una rubia*

Para empezar
dos buenos tarros
de cursilería, Señora.
Ya no bosteces más y escucha
con ánimo diurético
cómo laceras mi alma
con tu gesto altanero.

.....

IV *Vía láctea*

Si olvidas ejercer,
poeta, la cursilería,
tu mujer partirá con el lechero
pan que a ti te niega remilgosa.
Atiéndeme. Sopla a su oído:
"Terroncito de azúcar.

Así las cosas, la verás entonces
guiñarle sólo un ojo.

.....

XVI *Atiéndeme Telémaco*

Si aspiras redimir lesbianas
tus ángeles sangrando de un costado
dejarán de guardar las vírgenes
inscritas desde siempre
en tu lista de bienes de consumo.

.....

XXI *Breve lied*

Prefieren las burguesas
engañarte en otoño;
en diciembre, también;
pero eso sí, temblando.

VIII *Prescripción necesaria*

Neófito:

Lo primero atarla al tronco.
Asegurar en torno suyo
rencor y cuerda.
Azotarla en seguida con ramajos
gozosos de membrillo;
contéplala verter sus alaridos
igual a flores degolladas
por los molares de una roca.

Mas el placer y sus efluvios
acudirán después cuando ella
te azote a ti, durante largas horas
sin atender tus gritos.

.....

XXIII *Gracián, arreglo para oboe*

Un femenino cuerpo singular
oferta es invaluable hacia los dioses.

Por dicha causa, entonces,
conserva a tu mujer
rodeada de cuidados.

Y cuando tanto la miseria
como el hastío acechen,
negóciala en pública subasta.

En seguida verás amigo mío,
cómo el amable cuerpo femenino
al fin será completamente tuyo;
porque oye, lo plural si compartido
dos veces singular.

.....

XCIV *Agamemnon muestra su enojo*

Te prohíbo Clitemnestra
usar la losa de mi tumba
para gozar con tus amantes.
No excedas el escarnio
despabilando mi reposo.
Fornica donde quieras,
menos aquí.

XLII Equino yambo

¿Vendrás mañana, lo prometes,
a demandar mis fulgurantes coces
de bien probada puntería?
¿Me pedirás llorando sangre,
avezadísima amazona,
que encarne nuevamente
en orden retroactivo
mis representaciones,
hasta llegar al día aciago
(lleno de luz en la perdida Abdera)
de cuando el recio puño de Hércules
te arrancó de mis belfos
en las inmundas cuadras?

.....

LXXVIII Aquí, su antiguo ministerio

Aminta, acude si lo quieres
a mi esposa. Primero halágala
y luego pídele mi mano.
Llegada la hora del banquete
si eres cauta
no beberás la copa
tendida por sus manos oferentes.
Atiende mi consejo;
nunca falla Yocasta con sus pócimas.
Se excede en eficacia.
Donde pone el brebaje
pone el sepelio.



LXX Lectura de Zenón eleático

¿Cómo obtener, oscura Aspasia
tu evasiva, odorífera tortuga?
Los pies alados del deseo
sobre el tiempo apresuran su carrera
sin alcanzar tan lento apremio.
¿En qué punto de la noche y del espacio
terminará la caza sin medida
presumible fusión
de cuerpos elusivos
así el deseo sus afanes
contemple disminuidos
después de consumir el infinito
cruelmente renovado en cada tranco
dictado a su carrera
por infinitas particiones
del espacio siempre ensanchándose
en sombra, en tiempo, en polvo enamo-
rado?

.....

CIII Parábola del trasterrado

Abro la puerta roja como un símil
y entra la tarde entre maduras luces.
Sentada en mis rodillas
bebemos muchas copas.
Se marcha un poco beoda
a inaugurar la noche.

.....

LXXXIII Ejercicios de teclado

Estimular la acción retrogradante
del cangrejo estremece a las mujeres.
Con ambas manos, presto,
defiéndose los sexos
y sin más aúllan poseídas
por un orgasmo realizado
en manera de eléctrico *scherzando*
instrumentado en su calambre igual
a parpadeantes cardúmenes de notas,
caudal agitación de armónicas membra-
nas
con anhelantes dedos.

CXXVII *Deísmo*

Sólo los impotentes
niegan a Dios.
El desde arriba dicta
nuestra erección
de cada día

.....

LXXVI *Sectaria*

Este cartel muestra tu Iglesia
en desafiante pórtico:
"Absténgase de entrar
quien no conozca la lujuria"

.....

V *Indeseable arcaísmo*

Persígnate primero y averigua
sin alarma, poetilla,
durante cuánto tiempo fue tu madre
—con perdón— esmerada cortesana.
Y quien, bizarro, te engendró
en horas tachonadas de alcohol.

Más te valdría, amigo,
poner la barba a remojar si escuchas
este arcaísmo dicho a tu vecino:
—¡Hi de puta!

.....

XIII *Diuresis*

Derribar un árbol
media noche vehemente,
así sus términos,
con naipes de una ciega cítara
si en aura y palidez añades
gatos angora y agonía en fruto
pero atrapado el fin junto a la herida
trazado un último domingo
o lunes pordiosero
o inútil nacimiento
de mundos reptilados
podría, ¿quién lo sabe?
reivindicar al hombre
dispuesto a defecarse en las estrellas
con ánimo templado
en sostenida esquina.

XVII *Hijo, he aquí la praxis*

Adquiere en el mercado citadino
si ese es tu gusto extravagante,
entre todas la más succulenta osa.

Cortéjala con ánimo enterizo.
Poséela.

Abstente de presentarla
a tus amigos sucialistas,
a nazis patrioterros, revanchudos,
y menos a marxistas ortodojos
ya en pirriquios, octavas o tercetos;
podrían al final humanizarla
con dietas y retóricas
hasta tornarla una mujer
cualquiera.

.....

XXIV *Mejor si congolés, oh Darwin*

Obdulio, si realmente quieres
conservar los atributos otoñales
de tu linda mujer, la misteriosa,
te pido preferir
en todo caso un buen orangután
(*la femme de Louis* lo recomienda)
sobre la oscura corte
de inútiles amigos agobiados
también con la pesada carga.

.....

XLI *Vuelvo a ladrarte, luna*

Como otras tantas esta noche
lujuriosa, histérica Afrodísia,
repetiré la dosis,
así hayas de morderme delirante
de nuevo manos y tobillos.

Y bien,
¿después de todo no es acaso
mi destino azotarte sin medida,
quizás buscando en vano
hacer de ti una esposa verdadera?



LI *Noche, eterno femenino*

Las estrellas, amor,
sugieren en extremo
un cielo desgarrado:
lucientes copas de licores
al margen del olvido si anegasen,
sutil nocturnidad, un coño.

.....

XCII *Epitafio IV*

Orina aquí, viajera;
despierta a quien en vida
lanzó, no siempre en vano,
su apasionado dardo
al rojo blanco dirigido
a sus narices.

.....

XV *Codicilo de Néstor*

Evítate en prostíbulos
remanente ínfimo de vida.
La mercenaria no tendría empacho
en engañarte con ángeles custodios,
felices en su albura,
de tu misal de Edipo futbolista.

.....

VII *Más allá el eco impertinente*

La flor tomada al agostino prado,
poeta, sobre tu oído ponla.
La escucharás decirte:
—Cantando por aquí pasó ligera,
asida de la mano
de un rudo ganapán.
Arrójala de ti si quieres
evitarte otras confidencias
entre jadeos emitidas.

.....

CLXXXIV

Aires con casa en Virgo

Las damas de ancha grupa
evitarán, en lo posible,
la inquinosa embestida del carnero.
El sólido testuz del insensato
no respeta los coxis divinales
así se trate del dorado
trasero de Afrodita.

CLXXXV *En tiempos de secana*

La dama pernancona,
enfrentada la urgencia
bien puede recurrir al burro
de su compadre.
Cualquiera de los dos
o a su turno ambos de consuno,
sabrás cumplir con su deber.

.....

CCV *Pietta*

No le fue concedido al hombre
común la gracia de ignorar
los asuntos eternos,
y menos a sí propio;
por lo mismo teme pegarle
a la mujer preñada, reírse
hasta la vendimia del júbilo
al recordar los golpes de su padre
acertados con ira santa
en la dulcísima persona
de su abnegada mamacita
presas ambos de alcohólico delirio.

.....

CCXV *Fulgor del caviloso*

Vivir no es reiterarse
porque morir es otra cosa
menos centella airada en su sentido
pero sí más amor.
Vivir es, por ejemplo,
decubrir a Mariana, su alba,
salir triunfante de la tina
con una pompa de jabón
irisándole el pubis.

.....

CLXXXVI *Luna y ladrido*

Los perros habituados
a eso que tú sabes,
ya no entran en el cielo.